

A MÉJICO

5
POR

GUILLERMO MATTA.

RESERVADO



RESERVADO

SANTIAGO.

IMPRESA DE LA «LIBERTAD».

Calle de la Compañía núm. 92 A.

—
1867.

A MEXICO

FOR

GUILLELMO NAYTA

SANTIAGO

IMPRESA DE LA «LIBERTAD»

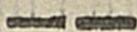
Calle de la Compañía número 93 A.

1887

A los mártires de la independencia mejicana i a sus heróicos defensores, dedica estos versos un poeta chileno que los admira i que los considera como representantes verdaderos de la gran patria del porvenir, la patria americana!

A los miembros de la independencia mejicana
con la que batieron a los franceses, debida es
los versos en verso que los admiramos
y que los consideramos como representantes
verdaderos de la gran patria del porvenir.
la patria americana!

A MEJICO



I.

Salud, tierra de Méjico!
Salud, tierra sagrada,
Cuna de ilustres mártires!
Salud, libre morada
De fieles ciudadanos,
Terror de los tiranos,
Patria bendita de héroes
I altar de libertad!
Poetas de la América,
Magnánimos unjidos,
Romped el harpa lúgubre
De inútiles jemidos;
I al són de nuestros mares,
Magníficos cantares,
Sublimes odas líricas,
Himnos de gloria alzad!

II.

Tregua a la fácil cháchara
Que arroba a la elejia;
De nuestros pueblos jóvenes,
Otra es la poesía;
Otro es el pensamiento,
Otro el viril acento
Que hablando de la patria
Ensalce a la virtud.
Solemne, austera, enérgica,
Salga la voz del pecho;
I al modularse en cántico,
Bendígala el derecho.
Del alma, el canto vibre
Alto, sonoro i libre.
Atrás, de Europa, o déspotas!
Méjico, a tí, salud!

III.

I es esa Europa, trémula
Por años i por vicios,
Vieja cruel, tan pródiga
En horcas i suplicios;
Es ella quien te infama,
O América i te llama
Su hija brutal i espúria,
Su afrenta i su baldon?
Mengua, calumnia, oprobio,
Torpe desden que insulta,
Eso, por tu oro, América,
Te dió la Europa culta;
Por lei, el despotismo,
Por dogma, el fanatismo,
Por gracia i premio i mérito,
Los grillos de Colon!

IV.

Frailes, histriones, rábulas,
Al nuevo mundo trajo;
Grotescos sueños místicos,
El odio del trabajo;
Frecuentes amenazas,
Guerra mortal de razas,
Supersticioso vértigo,
Fatal ánsia de mal.

Aun, en los valles cóncavos,
Siniestro el aire zumba;
Cada eco es una víctima,
Cada árbol, una tumba;
Humo de hogueras flota,
Sangre la tierra brota;
Hé allí, Conquista bárbara,
Tu séquito triunfal!

V.

Yo sé que Europa artística,
Grandiosos monumentos
Exhibe, i telas, mármoles,
Palacios i conventos.
Activas las edades,
En templos i ciudades,
Dejaron cifras májicas
De su arte i su poder.
Mas sé que antigua cólera
I duelo i llanto i ruina,
Son ponzoñosos jérmenes
Que el despotismo hacina;
Yo sé que allí es el crimen
La lei; yo sé que oprimen
Hambre, miseria, cárceles,
Al hombre del deber!

VI.

Fuerza, ignorancia i hábitos
Serviles, a monarcas
Tributan culto de ídolos;
Llenan de oro sus arcas;
Son absolutos dueños;
I todo, hasta sus sueños,
Que cuesten sangre i lágrimas,
Sueños divinos son.
Rusos, polacos, húngaros,
Franceses! pueblos siervos!
Rejia heredad de Césares
I régulos protervos!
Do con descarro ostenta,
Frenética i violenta,
Soberbia i fátua i cínica,
Su orgullo, la opresion!

VII.

Es un perjuro, un réprobo,
Un Napoleon, la hiena
De Francia, quien un príncipe
De Hapsburgo pide a Viena;
I lanza a estas rejiones,
Famélicas lejiones,
La hez de esas turbas aúlicas,
De cortes sin pudor!
Es él, quien a la vírjenes
Llanuras pintorescas,
Trae el discorde estrépito
De infames soldadescas!
Horda marcial de esclavos—
Condes, banqueros, zuavos,
Jetudos negros de Africa—
Del nuevo emperador!

VIII.

Pérfida, atroz, inícuca,
Empéñase la guerra;
Saña, opresion, patibulos,
Vé Méjico en su tierra.
A la invasion extraña,
Con preces acompaña
La Iglesia: i cetro i báculo
Repártense el botin!
Tira su horrible máscara
La vil traicion, i al grito
De esa canalla estúpida,
Su faz muestra, el delito;
I arma de torpes iras,
Sus lóbregas mentiras;
I su ódio inventa crímenes
I exita, ébrio, al motin!

IX.

Renombre i lauros cívicos.
Pluma venal discierna,
A aventureros discolos
I a pillos de taberna:
Toda esa humana escoria
Tiene, en la austera historia,
Un solo nombre: pícaros,
I un lauro: iniquidad!
Ah! los patriotas inclitos
Sufren, quizas padecen
Muerte afrentosa i súbita;
Mas, con la muerte, crecen.
I son como los Andes,
Jigantes mudos, grandes,
Sávia i vigor perpétuos
De tu alma, humanidad!

X.

¡I ese inmortal espíritu,
En Méjico encontrára
Hombres de rostro impávido
Que vieran cara a cara,
A la ambición demente,
Al crimen insolente,
I a la traición sacrílega
Que aclaman la invasión.
I al invasor i al tráfuga
Sublime ejemplo dieron,
Que nunca el lábio tímido
A súplicas movieron.
Su indómita constancia,
Do había escrito Francia,
Muerte, ignominia, imperio,
Escribe: redención!

XI.

¡I esa constancia, ejércitos
Levanta; sus cañones
Funde con huesos de héroes;
Se artilla en los bastiones
Con masas de granito:
Su tienda es lo infinito!
¡Fuego i bala i pólvora,
Con rayos sabe hacer.
Podrán las francas águilas
Asir banderas rotas,
Saciarse en los cadáveres,
¡Idear glorias remotas;
Mas qué poseen? ¡Nada!
Una ciudad tomada
Queda ótra i ótra . . . Quédales
Un mundo por vencer!

XII.

Mirad! por esas ásperas
Quebradas, por las cumbres
Que tiñen los relámpagos
Con súbitas vislumbres;
Por esas árduas cuestas,
Por esas torvas crestas,
Si vá una gloria efímera,
La muerte tambien vá.
Que en los diversos ámbitos,
Ya en cima u hondonada,
En la rejion del trópico
O en la rejion templada,
Augusto centinela,
El patriotismo vela:
Cumpliéndolo allí su heróica
Consigna, de pié está!

XIII.

Trenos i panejiricos,
Bufones de las Cortes,
Escribid luego; la época.
Se presta a los transportes
Que el odio inspira al fraude;
La Europa los aplaude
I en su vejez decrepita,
Anhela lo que es vil.
Contadle los escándalos
De la mugrienta plebe;
Llamad salvaje al lépero,
Llamad al indio, aleve;
Porque aman sus hogares,
Sus leyes populares
I postran, maldiciéndola,
A la invasion servil!

XIV.

No tienen en sus pájinas,
De Europa, los anales,
Ni en la epopeya histórica
De nombres inmortales,
Ótros de mas grandeza,
Ótros de mas nobleza,
Que los que ahora Méjico
Triunfar con Juarez vé.
No exenta de catástrofes,
Mas siempre leal i humana,
Tú el bien buscas solícita,
O raza americana!
En pos de enigma oscuro,
Tú marchas al futuro,
les la verdad tu símbolo,
La libertad, tu fé!

XV.

La libertad! Espléndido
Fulgor de un sol divino,
Que anula los obstáculos,
Que a todo abre camino;
La antorcha del progreso,
La lei contra el exceso
I el luminoso vínculo
De universal amor!
La libertad! La sólida
Mano, que pueblos funda
Jarroja, en campos áridos,
El grano que fecunda!
La libertad! que eleva
Vida i trabajo, i lleva
Al misero tugurio,
Pan, regocijo, honor!

XVI.

Sabedlo reyes! sépanlo
Tambien vuestros rufianes:
Los guardias de la América
Son montes i volcanes!
I en esas cordilleras
si hai ántros para fieras,
Si hai cuevas para viboras.
No hai tronos para un rei!
No veis? Allí en Querétaro,
Despues de la contienda
Horrible, espectros lívidos
Os muestra lei tremenda.
Castigo i no venganza,
Ejemplo i enseñanza!
Del reo fué i sus cómplices,
Ajusto juez la Lei!

XVII.

Agria censura, críticas
Que el ódio injusto encona,
Todo, hasta el desden sórdido,
La América os perdona;
Mas no ultrajeis su suelo,
Mas no, en su claro cielo,
De vuestra indigna púrpura,
Vea, un reflejo el sol.
Si fuimos leales súbditos
Decirlo puede España.
Bien rescató el indíjena
De Hernan Cortés la hazaña!
Hoi narra ya, en su Historia,
Lucha, heroismo i gloria!
Bolivar es mas célebre
Que el bárbaro español!

XVIII.

Pueblos viriles i émulos
Que el yugo atroz detestan,
Llenos de ardor patriótico
A combatir se aprestan.
Las tribus sublevadas,
Sus flechas, por espadas,
Truecan; la alarma bélica
Un mundo oye por fin.
El siervo es hombre! Intrépido
Lucha tenaz; no ceja.
Monta caballos ájiles,
Lanza i fusil maneja.
Cae el podrido trono.
I siervo, indio, colono,
Mil héroes! la República,
Saludan en Junin!

XIX.

Do imperan democráticas
Sábias i augustas leyes,
Rentas i espacio fátales
A aristocrácia, a reyes.
Los pueblos soberanos
Son pueblos-ciudadanos;
I en próceres i en títulos,
Un necio orgullo ven.
A más; que a esa ridícula
Ostentacion de nombres!
A más aspira el jenio
I el alma de los hombres:
Su noble intelijencia
A Dios vá por la ciencia,
Al arte, por la industria,
I por el arte, al bien!

No desmayeis, apóstoles
Del santo i buen derecho!
Auras de inmenso júbilo
Ensanchen vuestro pecho!
El bienestar fecundo,
El porvenir de un mundo
Vosotros sois! Demócratas
No desmayeis jamas!
Poetas de la América
Magnánimos unjidos,
Romped el harpa lúgubre
De inútiles jemidos;
I un canto el alma vibre
Alto, sonoro i libre.
¡Gloria inmortal a Méjico!
Reyes de Europa, atrás!